

¿QUÉ ESTÁS BUSCANDO?

Folleto teosófico colombiano #16

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 16

¿Qué estás buscando?

Por Gabriel Burgos Suárez

¿QUÉ ESTÁS BUSCANDO?

Conferencia de Gabriel Burgos Suárez

A través de los tiempos, el ser humano ha estado evolucionando lentamente, e incluso sin darse cuenta de que lo está haciendo. Al suponer que no viene al mundo sino una sola vez, un alma nueva, con un destino final que se determina en el momento de la muerte, pone su énfasis en sacar el mayor provecho posible a los pocos años que dura una vida humana, con la secreta esperanza de que, con una actitud de arrepentimiento al momento de morir, obtendrá también lo mejor de un mundo celeste que desconoce.

Generalmente lo que se considera sacar el mayor provecho posible a la vida es que ésta sea placentera en cuanto se pueda, y ahuyentar el dolor en lo posible. Los goces de la vida tienen que ser tangibles y algunas condiciones son las más deseables: salud, juventud, belleza, comodidades, diversiones, placer sexual, viajes, riqueza, poder, reconocimiento social. Y en esto se pone todo el empeño mientras se van perdiendo salud, juventud, belleza, y la posibilidad de placeres por el peso de los años.

Tal vez durante la vida se logren triunfos, ventajas, y mucho de lo que se ha ambicionado, pero todo se acaba con la muerte. Y en el alma va quedando un sabor amargo porque nada de lo soñado perdura eternamente.

Esa búsqueda de placer sacándole el quite al dolor se ha repetido durante muchísimas vidas, con resultados negativos para encontrar la felicidad perenne que queremos y nada pueda perturbar, que, aunque no lo recordamos en la presente encarnación, (lo más probable es que no creamos que hayamos vivido aquí antes ni que regresaremos muchas veces) hay algo en nuestro interior que nos dice que la vida tiene que ser algo más de lo que conocemos y creemos, y que tenemos que encontrarlo. No sabemos qué es, pero en alguna parte debe estar ese algo. En alguna parte debe estar la respuesta.

Mauricio Maeterlink (1869-1942) premio Nobel de Literatura y miembro de la Sociedad Teosófica, escribió una obra de teatro que tituló “El Pájaro Azul” cuyo argumento es el siguiente:

Dos hermanos, Mytyl y Tylyl, hijos de un simple leñador y su esposa, buscan “El Pájaro Azul de la Felicidad”, pues en su interior la niña siente que, en su pobreza, no es feliz. Con la ayuda de un hada emprenden la aventura. En su viaje, los niños son guiados por La Luz. Acompañados, además, por su viejo amigo, el perro Tylo, su compañero más fiel. Otros miembros de la caravana son la gata Tylette: vanidosa y traicionera. Su búsqueda los llevará por extraños y fantásticos lugares. Para cumplir su cometido de encontrar el pájaro azul, van primero hacia el pasado. Para ello, tendrán que enfrentar sus temores y entrar en el cementerio. Para su sorpresa, allí tendrán un bello encuentro con sus abuelos. Más adelante

¿QUÉ ESTÁS BUSCANDO?

Folleto teosófico colombiano #16

visitarán el Palacio del Señor y la Señora Lujo, donde creen encontrar todo lo que han soñado: juguetes, vestidos, sirvientes, cenas abundantes. Todo lo que no tenían en su casa materna... pero a pesar de todo este lujo, sentirán una gran soledad.

Después llegan al campo resplandeciente de la Voluptuosidad hasta llegar al bosque. Pero con la complicidad de la malvada gata Tylette, el Roble: comandante del bosque entero, buscará venganza contra la raza humana. Y los niños son humanos, hijos de un leñador. Los chiquillos escapan a duras penas de los terrores del bosque, ayudados por Tylo, el perro; llegan a un nuevo lugar de esperanza: el Reinado del Futuro, donde generaciones enteras esperan por nacer, cada niño con su regalo para el mundo. Como 33 frascos de remedios para prolongar la vida de la humanidad. En el Reinado del Futuro abundan los platos exquisitos y hay muchísimos políticos. En medio de ellos está El Padre del Tiempo, observando trabajosamente qué es lo que la tierra puede necesitar más, algún fenómeno maravilloso o un simple hombre honesto.

Los niños describen un círculo completo para encontrar El Pájaro Azul de la Felicidad donde había estado siempre, en su propia casa. Es fácilmente capturado, pero, con la excitación de llevárselo a su vecinita, el frágil pajarito levanta el vuelo. La Felicidad no se puede constreñir, pero... persiste la necesidad de conquistarla. Porque en el fondo, la felicidad no se halla afuera. Se encuentra en nuestro interior.

Nosotros empezamos a buscar afuera la respuesta que sólo podemos hallar en nuestro ser más íntimo. En esta tarea, que es individual, pues nadie puede hacer este trabajo por otro, es mucho lo que nos puede ayudar la Sociedad Teosófica al presentarnos la bendita Teosofía, la perenne Sabiduría Divina.

BUSCAR

Es un hecho extraño que lo que internamente buscamos lo hallamos. En cualquier búsqueda, el motivo, «**¿qué buscamos?**», es el elemento más importante. La búsqueda nos lleva a la meta anhelada. Por lo general nuestra meta consiste sólo en el confort y la satisfacción, lo cual resulta de un ajuste perfecto. Un ajuste así tiende a opacar la conciencia; es como un lecho blando en el que uno se hunde a dormir.

Lo que se ha llamado “descontento divino” es necesario para progresar. ¿Pero progresar hacia qué? Hacia el descubrimiento de sí mismo.

El descubrimiento de sí mismo significa encontrar la verdad que está en nosotros. En “A los Pies del Maestro” se dice: “**Tú no eres el cuerpo ni tus emociones ni tu mente**”.

¿QUÉ ESTÁS BUSCANDO?

Folleto teosófico colombiano #16

Esta es una declaración simple que significa muchísimo. Para saber esto tenemos que separarnos de estos vehículos, cuya separación se vuelve real cuando somos capaces de controlarlos y estudiarlos. Es el estudio de lo que tiene lugar en uno mismo.

BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO SEGÚN GANDHI

Exordio del Mahatma Gandhi en el Cap.I de su versión del “Bhagavad Gita”:

“Ningún conocimiento puede ser alcanzado sin ser buscado, ni la tranquilidad sin afanarse por ella, ni la felicidad sino a través de tribulaciones. Todo investigador, en un momento u otro, tiene que sufrir un conflicto de deberes, un vuelco del corazón.”

Todo conocimiento hay que buscarlo para alcanzarlo. Pero esto solamente se logra si hay entusiasmo, determinación, constancia. Que hay tribulaciones, —naturalmente. El buscador tiene que sufrir un conflicto de deberes: O se queda aferrado al pasado, a lo tradicional, a lo heredado, a la organización, o sigue hacia adelante en su compromiso con la verdad.

Esto es un vuelco del corazón.

LA BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTOS

La búsqueda de conocimientos se ha vuelto un fin excitante. Pocos investigadores o beneficiarios se preocupan por los medios que se usan para obtener conocimiento y los valores que se sacrifican en la búsqueda de este fin aparentemente tan importante. La excitación sobre nuevos descubrimientos y el afán por gozar de más amenidades, borran de la mente preguntas sobre los valores esenciales y actitudes que traigan armonía y gozo en las relaciones.

En el mundo antiguo se veía el conocimiento como con dos caras, una superior y otra inferior. El conocimiento superior está inseparablemente relacionado con la bondad y la felicidad perdurable. El conocimiento inferior, tal como se aprecia tanto en el mundo moderno, y por muy impresionante que sea el cúmulo de información, no provee nada más que beneficios superficiales de índole dudosa. Veamos, por ejemplo, lo que se nos cuenta acerca de **«El rey Midas»**.

Midas fue un rey de gran fortuna que gobernó la región de Frigia, en Asia Menor. Tenía todo lo que se podía desear, vivía en un hermoso palacio con su hija, y pensaba que su mayor felicidad provenía del oro. **¡Su avaricia era tal que solía pasar sus días contando sus monedas de oro!** De vez en cuando solía cubrir su cuerpo con objetos de oro, como si quisiera bañarse en ellos. El dinero era su obsesión.

Un día, Dionisio, el dios del vino y la juerga, pasó por el reino de Midas. Uno de sus subalternos, **un sátiro llamado Sileno —dios menor de la embriaguez—**, se retrasó en el camino. Sileno se cansó y decidió tomar una siesta en los famosos jardines de rosas que rodeaban el palacio del rey Midas. Allí, fue encontrado por el rey, quien lo reconoció al instante y lo invitó a pasar unos días en su palacio, hasta que Dionisio fue a por él. El dios de la vendimia, muy agradecido con Midas por su amabilidad, prometió a este satisfacer cualquier deseo que anhelara. El rey quedó pensativo y luego dijo: **«Quiero que todo lo que toque se convierta en oro»**. El dios le advirtió al rey que pensara bien sobre las consecuencias de su deseo, pero Midas insistió. Dionisio lo dejó estar y le prometió al rey que, desde el día siguiente, todo lo que tocara se convertiría en oro.

Al día siguiente, Midas, se despertó ansioso por ver si su deseo se había hecho realidad. Extendió su brazo tocando una pequeña mesa que inmediatamente se convirtió en oro. **¡Midas saltó de felicidad!** Luego tocó una silla, la alfombra, la puerta, su bañera. . . y así siguió corriendo en su locura por todo su palacio hasta que se cansó. Se sentó a la mesa a tomar el desayuno y tomó una rosa entre sus manos para oler su fragancia. Cuando la tocó, la rosa se convirtió en oro. **«Tendré que absorber la fragancia sin tocar las rosas, supongo...»**, pensó con decepción. Sin siquiera pensarlo, **¡se dispuso a comer una uva, pero también se convirtió en oro!** Lo mismo sucedió con una rebanada de pan y un vaso de agua. De repente, comenzó a sentir miedo. Las lágrimas llenaron sus ojos y en ese momento, su amada hija entró en la habitación. Cuando Midas la abrazó, **¡se convirtió en una estatua dorada!** Desesperado y temeroso, levantó los brazos y rezó a Dionisio para que le quitara esta maldición.

El dios escuchó a Midas y sintió lástima por él. Le dijo que fuera al río Pactolo y se lavara las manos. Midas lo hizo: corrió hacia el río y se asombró al ver que el oro fluía de sus manos. Cuando regresó a casa, todo lo que Midas había convertido en oro había vuelto a la normalidad. **Midas abrazó a su hija con plena felicidad y decidió compartir su gran fortuna con su gente.** A partir de entonces, Midas se convirtió en una mejor persona, generosa y agradecida por todos los bienes que tenía. Su pueblo llevó una vida próspera y cuando murió, todos lloraron a su amado rey.

¿QUÉ ESTÁS BUSCANDO?

Folleto teosófico colombiano #16

La mitología habla de hombres que obtuvieron potentes dádivas con las que se destruyeron ellos mismos. El ingenio del hombre moderno que mata en enorme escala y envenena la tierra en la que tiene que vivir, se acerca mucho a esas figuras míticas.

El Señor Buda dijo que lo que florece en amor, compasión y bondad, es bueno, importante y digno. Lo demás es secundario. Solamente el conocimiento que produce amor y compasión asegura el verdadero bienestar de todos y es por tanto padre de la acción correcta.

Sólo cuando la mente se libra del sentimiento de separatividad se convierte en un receptáculo del conocimiento supremo que es también amor sin límites.

El proceso de llegar al conocimiento más alto es sinónimo de borrar actitudes egocéntricas con sus pensamientos y reacciones concomitantes. Por lo tanto, los medios no difieren del fin. Los valores están incluidos en el camino. De suerte que el que está recorriendo el camino del conocimiento superior puede declarar, como nos indica la Teosofía: **“Soy el camino, la Verdad y la Vida”**.

Sin embargo, muchas personas piensan que un cambio fundamental es imposible, y por eso lo vuelven imposible para sí mismos. Por ejemplo: **problemas en las relaciones de pareja**. Pero si aunque sea unas pocas personas tienen suficiente coraje para lanzarse en una nueva dirección, la de la sabiduría, y vivir de forma diferente, entonces otros verán que lo que consideraban imposible se ha logrado, y ellos también seguirán la nueva dirección. El papel de los Teósofos es por lo tanto el de ser precursores o heraldos del nuevo y atrayente camino hacia el cambio interno.

LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Es la búsqueda del conocimiento del Ser. Nuestra vida ha estado regida por nuestros propios condicionamientos y proyecciones mentales, pues todas nuestras visiones son el producto de nuestra educación, cultura y los impulsos de nuestros deseos. Somos prisioneros de nuestras propias construcciones mentales.

Debemos comprender que lo que queremos alcanzar está justamente dentro de nosotros.

Krishnamurti dijo: **“Ver lo falso como falso y lo verdadero como verdadero, eso es sabiduría”**.

Tenemos que familiarizarnos con la idea de que estamos condicionados por nuestro pasado, nuestros deseos, nuestro yo. Tenemos que liberarnos de la ilusión. La ilusión acerca de uno mismo es producto de diversas necesidades y apegos a prejuicios, o a algún modo de pensar.

Creemos que hay una brecha que tenemos que atravesar: entre lo que uno ES y lo que uno trata de llegar a ser, el ideal que uno ha puesto ante sí. La mente supone que el cambio es el tiempo. Pero la comprensión, como dice Krishnamurti, puede ser

¿QUÉ ESTÁS BUSCANDO?

Folleto teosófico colombiano #16

solamente en el presente. Para ello tenemos que vaciar nuestra mente de todos sus contenidos del pasado.

LA BÚSQUEDA INTERNA

La mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica probablemente reconoce que está interesada en hallar el corazón de las cosas.

Seguramente que el camino hacia adentro debe incluir también el camino hacia afuera. Quien desee hallar el camino de regreso a su fuente no debe volverle la espalda al mundo, sino más bien buscar valientemente cierto estado de equilibrio interior en el que pueda trabajar muy duro con aquellos compañeros con quienes el Dharma lo haya colocado. Existe una gran necesidad de que todo buscador se vuelva hacia afuera con manos dispuestas a servir a todos los que le rodean en su camino.

Esta búsqueda debe comenzar simplemente desde donde uno se encuentra, y consiste en un reajuste continuo de nuestras reacciones a todo cuanto nos sucede. Observándonos empezamos a conocernos mejor, a darnos cuenta de cómo piensa nuestra mente y qué causa las fluctuantes respuestas de nuestros sentimientos

EL REGRESO AL HOGAR

Recordemos “**La Parábola del Hijo Pródigo**”. Muchos seres en el mundo están en el punto en que ya no les satisfacen “los desperdicios de los cerdos”, o sea las satisfacciones materiales del cuerpo. Todos estamos haciendo un inmenso esfuerzo por encontrar la felicidad perdurable que hemos perdido, aunque la estamos buscando donde no puede hallarse. En la parábola no se nos habla de qué tanto tiempo tardó el hijo en descubrir que estaba en el camino equivocado. Pero es evidente que un día se dio cuenta de ello, porque ya había tenido suficiente de lo otro. Y entonces no se contentó con decir: «Me gustaría regresar al lado de mi padre». Ni tampoco: «Espero que alguien me lleve allí». Sino que su dignidad de hombre lo hizo ponerse de pie y asumir la responsabilidad de sí mismo. Y en un acto de voluntad dijo: «Regresaré a mi hogar».

Ésta es la clase de búsqueda en que nosotros los teósofos debemos estar interesados. No para empezar un día y abandonarla al siguiente. Este descubrimiento de nosotros mismos debe ser el objetivo de nuestra vida. Cada uno de nosotros debe asumir su responsabilidad porque vivimos en un mundo que con desesperación necesita personas que hagan esto. Un mundo desequilibrado, cuyo desequilibrio proviene de que queremos más recibir que dar. Todos quieren tener, todos quieren recibir y adquirir; a pocos les interesa dar.

BUSCA TU PROPIO CAMINO

En *La Doctrina Secreta* la señora Blavatsky usa la palabra peregrinación para la jornada total de la vida divina desde su emanación “en el principio” hasta su consumación final, —y la chispa individual que hace la jornada es el **Peregrino**.

La enseñanza es clara: para que el hombre cumpla su destino, debe alejarse de donde está, debe ir lejos de su condición actual hacia otra que no puede conocer mientras no la experimente. Y puesto que para progresar hay que abandonar lo conocido y entrar en lo desconocido, podemos legítimamente decir: “**Busca el Camino**”. No hablaríamos así si se tratara de un camino conocido, sino por tratarse de uno que no conocemos.

Hay dos condiciones preliminares que se deben llenar antes de siquiera esperar alcanzar una meta lejana. Son tan obvias que es fácil pasarlas por alto:

- 1) **Saber que existe una meta por alcanzar.**
- 2) **Querer alcanzarla.**

Algunas personas son viajeros imaginarios que permanecen en sus casas, satisfechos con mirar libros ilustrados sobre lugares distantes, o leyendo relatos de las aventuras y descubrimientos de otros. Así también hay gentes que gozan leyendo libros de instrucción e inspiración espiritual, porque esto los hace “sentirse buenos” sin tener que hacer esfuerzos. Pero estudiar mapas no es lo mismo que viajar, y repetir las frases de una escritura no es el medio de alcanzar iluminación. Sin embargo, algunas personas piadosas se contentan con vivir en un universo verbal. Viven entre palabras, y se familiarizan tanto con ellas que ya no ponen atención a lo que significan. Ese es uno de los peligros de la repetición habitual de plegarias o de citar parajes de libros teosóficos o la meditación rutinaria. La verdad no está en las palabras sino en la experiencia indicada por la enseñanza.

Toda esta idea de un viaje es como una paradoja. Pues el destino del hombre está en lo Eterno, y de lo Eterno es de donde emprende su jornada a través del tiempo.

“**Tú mismo eres el objeto de tu búsqueda**”, dice “La Voz del Silencio”.

El hombre esencial, aunque debe viajar a través del tiempo, tiene su ser en lo Eterno y su jornada no puede ser otra que un descubrimiento experimental de la verdad guardada en la antigua afirmación: “**Aquel eres tú**”.

